



Alicia Galaz

Por Plinio el Viejo

Quizás para corroborar aquello de que nadie es profeta en su tierra, Alicia Galaz ha ganado fama desde que, en 1976, dejó Chile. Con anterioridad, es cierto, era conocida por esa pequeña elite de consumidores de poesía. Estos sabían de su aporte a la poética nacional, tanto a través de la revista "Tebaida" como en recitales, libros y otras publicaciones. La crítica tampoco se había quedado atrás, como lo consigan los juicios recogidos en esa imaginativa Vanidoteca que figura al final de su "Oficio de Mudanza" que vio la luz en Madrid en 1987. Pero esa fama vocinglería, generosa y amplia, la ha empezado a soborear en tierras norteamericanas. Luego de obtener su Ph. D., es profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Tennessee. Su obra de crítica literaria "Alta Marea", donde estudia a ocho poetas latinoamericanos, es de lectura obligada en muchas universidades de ese país. No contenta con eso, prepara actualmente una antología de poesía femenina. A fines de la presente semana apareció en Santiago "Señas distantes de lo preferido" (Ediciones Lar) en que reafirma las condiciones que han hecho de ella una notable voz poética.

-¿Qué grado de conocimiento de la poesía chilena existe en el medio académico norteamericano?

El medio académico norteamericano, en general, no tiene un conocimiento profundo de la poesía chilena y sólo excepcionalmente encontramos un traductor de poesía y un erudito en la materia.

La mayor parte de estos raros especímenes son de origen hispánico, forman parte de los estudiosos bilingües perfectos.

No obstante el reducido número de americanos conocedores profundos de la poesía chilena, diría que Chile tiene un lugar de privilegio por la presencia internacional de Pablo Neruda y Gabriela Mistral, Nicanor Parra, Enrique Lihn, Gonzalo Rojas, y otros. En estos momentos ha empezado también un mayor interés por los poetas o poetisas. Desde luego a Isabel Parra se la considera una figura muy importante. Estoy empeñada en hacer una antología de la poesía de las mujeres, algo totalizador que sirva de consulta o referencia. Lo que dije anteriormente acerca del escaso conocimiento que de la poesía chilena tiene el norteamericano es una aseveración muy general y, como tal, algo inexacta.

Debo enfatizar que en varios estados como California, Texas, Nueva York, Florida han dedicado parte importante de su

presupuesto al estudio y adquisición de libros hispanoamericanos; en esta iniciativa no se discrimina la poesía. No obstante, lectores de poesía hay pocos. Esto no es un fenómeno privativo de Norteamérica, sino que es un fenómeno generalizado en todo el mundo. Por ejemplo, en Chile, no habrá más de 500 lectores de poesía; esto es, que leen regularmente poesía, y sobre todo, que compran libros de poesía.

-Gran parte de la poesía actual parece más cerca de la prosa ¿a qué lo atribuye usted?

La poesía cercana a la prosa corresponde a una tendencia desacralizadora. La irrespetuosidad y la tendencia lúdica es parte de una respuesta que el escritor ha elegido, no siempre exento de un riesgo. La poesía responde a un momento del acontecer histórico-cultural y el cambio de estilo es una necesidad. No es un capricho. La poesía testimonial es expresión de un deseo de cambiar una realidad o denunciar un hecho no acorde con los valores.

A veces, el poeta tiende a creer en la efectividad de su poesía como un arma, como un proyectil. Desgraciadamente la realidad ha desmentido este optimismo. Creo que el hombre actual va a inclinarse por la preservación del humanismo; y así dirá: "No sólo a la conquista del pan, sino a la conquista de la belleza". Esto expresará la angustia y la esperanza del hombre, pues el hombre es y será siempre un ente insatisfecho en busca de perfección.

-¿Mucho se habla de una crisis de la narrativa, ¿qué opinión le merece este juicio?

No creo que haya una crisis narrativa. Este es un fenómeno complejo. En un perfil económico tiene relación con la promoción, difusión, publicidad que las casas editoriales hagan del libro o autor, independientemente de que el autor sea bueno o no. No es necesario estar en el "Boom" para ser buen escritor, pero sí lo es para ser bien conocido. De hecho, hay excelentes narradores que no participan en ningún "Boom". El Boom nos hizo bien, en el pasado, pues en Europa se fijaron y admiraron a los escritores hispanoamericanos. Se estimularon las traducciones y la narrativa entró en terreno propicio. En suma, necesitamos otro "Boom" en literatura en español, con nombres como José Donoso, Carlos Rojas, Isabel Allende, Reinaldo Arenas, por citar sino algunos que pudieran estar en otro "Boom".